

## LOS ARCOS

La localidad de Los Arcos pertenece al partido judicial y a la merindad de Estella. Dista 62 km de Pamplona que se recorren fácilmente por la autovía del Camino de Santiago A-12 hasta llegar a la salida de la propia localidad. La ermita está situada a las afueras de la villa, en dirección a Viana, por lo que, una vez llegados hasta la plaza mayor, deberemos tomar la carretera de Sansol durante unos 200 m.

La historia de esta villa milenaria es larga, en su término se han encontrado restos desde la Edad del Bronce hasta la Romanización. Tolomeo la citó en sus escritos como Curnonium y parece que la fundación de 1113 se refiere al mismo asentamiento pues la llama Cornonia de los Arcos. En el *Codex Calixtinus* aparece mencionada como *Urancia que dicitur Arcus*, pero a lo largo del siglo XII su nombre aparecerá en la documentación como Los Arcos.

En 1175 el rey Sancho VI el Sabio le concedió fuero propio equiparando a francos y labradores y estableciendo un mercado semanal. Quedó así como etapa destacada en el Camino de Santiago, a media distancia entre Estella y el paso del Ebro. La circulación de los peregrinos y su ubicación como centro comarcal, al que confluyen diversos valles, garantizó su prosperidad desde época románica. A lo largo de la Edad Media su pujanza fue importante en los terrenos económico, demográfico y artesanal, de tal manera que en 1423 se le concedió el título de buena villa e ingresó en las Cortes del Reino. En 1350 tenía ya 180 fuegos y veintidós sacerdotes atendían su parroquia y ermitas. De ahí que en torno al núcleo fundacional y a lo largo de los primeros años tras la concesión del fuero, fueran apareciendo diversos barrios y un lazareto donde, hacia 1200, se edificará la ermita de San Blas.



Ábside

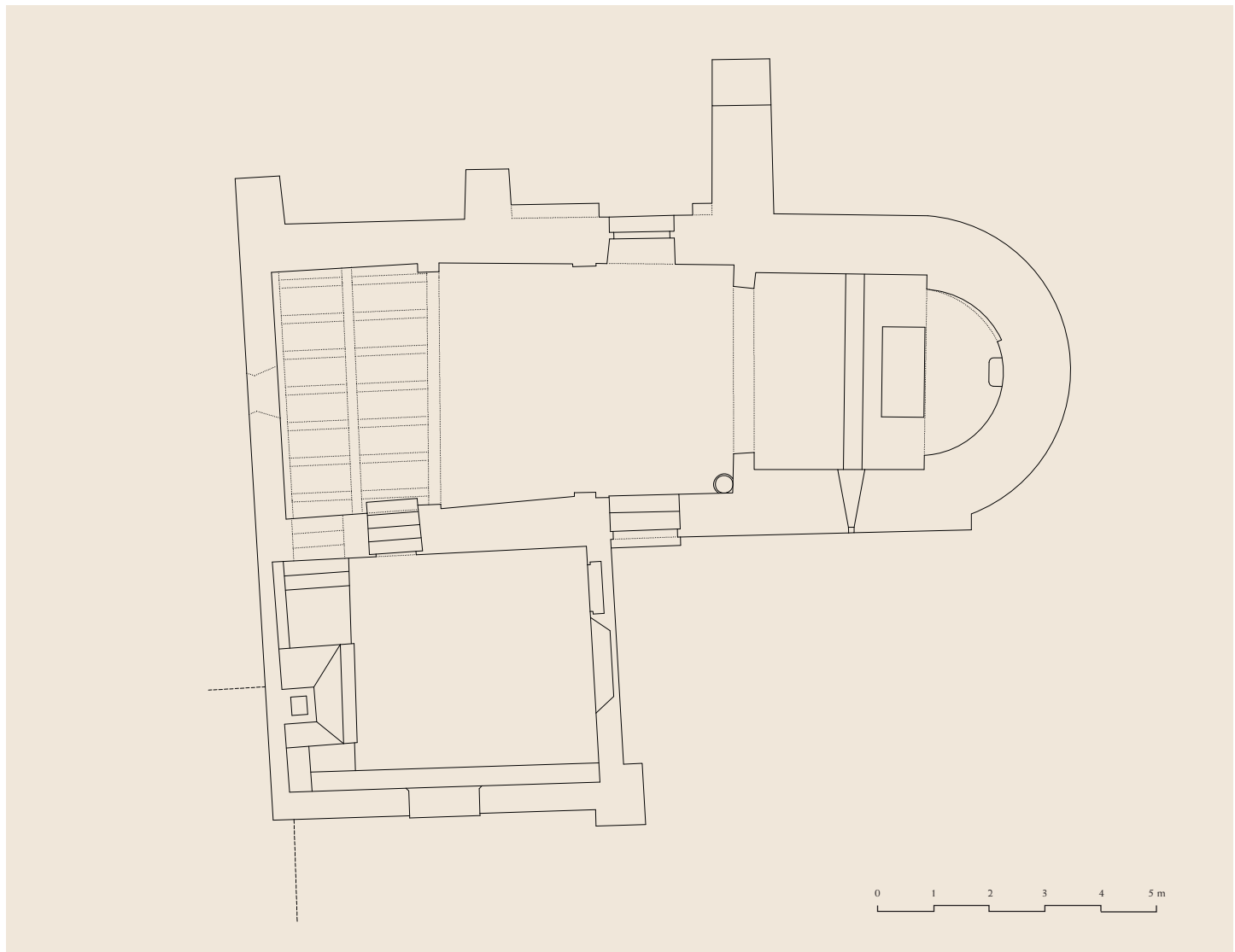
## Ermita de San Blas

SITUADA EN LA CARRETERA hacia Sansol –como hemos dicho– y en el mismo margen del Camino de Santiago, la ermita de San Blas perteneció originalmente al barrio y lazareto de San Lázaro, estando incluso bajo la advocación de este santo hasta el siglo XVIII. Conocemos que, en 1270, Teobaldo II el Trovador legó en su testamento diez ducados para el lazareto y hospital de peregrinos situado cerca de la ermita. La existencia de un pequeño núcleo poblacional a su alrededor y su función de hospital nos lo demuestran las excavaciones que se llevaron a cabo parejas a la restauración de 1995, donde se encontraron numerosos restos humanos con algunos elementos jacobeos como la famosa concha *pecter iacobeus*.

La primitiva fábrica de finales del XII o comienzos del XIII sufrió una gran remodelación en el siglo XVIII, cuando se amplió toda la ermita a excepción de su cabecera. En este momento pasó, además, a estar bajo la advocación de San Blas. En la actualidad únicamente vemos como resto original su cabecera, recuperada tras la reciente restauración a partir de un estado ruinoso.

Consta de ábside semicircular al exterior y al interior, presenta sillería bastante irregular y un solo vano abocinado en el lado de la epístola. En origen pudo tener vano de medio punto en el centro del ábside, donde se ven los paramentos rehechos (debajo de la piedra moderna que sirve de peana a la talla dieciochesca de San Blas,

Planta





*Sección longitudinal*

*Interior*



*Ventana*



apreciamos una gran confusión en la colocación de los sillares).

Por el exterior, el muro meridional románico, parcialmente revocado en la zona baja, culmina en canecillos lisos –nuevos en su mayoría–, convexos para el ábside y cóncavos para el resto de la cabecera. Se cubre mediante lajas de piedra. El septentrional se halla completamente revocado, salvo en el enmarque de la sencilla portada de sillar irregular de medio punto, que sirvió de salida al antiguo cementerio, cerrada hoy día por una buena puerta de roble claveteada, recuperada de otra ermita destruida. Otro batiente semejante fue ubicado en el acceso meridional, evidentemente posmedieval.

Al interior, apreciamos que el tramo inmediato al ábside termina en su parte occidental en potentes estribos. Presenta cubierta de medio cañón totalmente enlucida, al igual que la bóveda de horno del ábside, donde todavía

pueden apreciarse, a través de la pintura blanca y moderna, restos de policromía que representan un motivo radiante. Por su estructura y las semejanzas con otras ermitas de Tierra Estella cabe suponer que en origen la cabecera pétrea iba seguida de una nave edificada en aparejo más descuidado y cubierta de madera.

Texto y fotos: AAA - Planos: LET

### *Bibliografía*

ALTADILL, J., s. a., II, p. 619; CARRASCO PÉREZ, J., 1973, pp. 156 y 187; CMN, II\*, 1982, pp. 224-226; GEN, voz "Los Arcos", 1990, VII, pp. 128-139; MADOZ, P., 1840-1845 (1986), pp. 172-173; NAVALLAS REBOLÉ, A. y LACARRA DUCAY, M. C., 1986, p. 320; PASTOR ABÁIGAR, V. y FELONES MORRÁS, R., 2004, p. 22; PÉREZ OLLO, F., 1983, p. 151.